



0/3

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Carrera de Psicología

CURSO DE INGRESO A LA CARRERA DE PSICOLOGIA  
AÑO 1984  
BOLETIN DE ORIENTACION N 3

---

---

BREVE HISTORIA TESTIMONIAL DE LA CARRERA DE PSICOLOGIA  
HECHA PARA LOS ASPIRANTES AL INGRESO 1984

Por la Lic. Rosalía Schneider

En 1957 se crea la Carrera de Psicología.

Se fundan en Filosofía y Letras las nuevas carreras, que fueron creadas simultáneamente: Psicología, Sociología, Antropología y Ciencias de la Educación. Irrumpen en un ámbito tradicional y escolástico las nuevas "ciencias sociales", que imprimen otra modalidad a la Facultad, por su contenido, por las características de alumnos y docentes, por las posiciones políticas e ideológicas.

Estas nuevas ciencias se van desgajando de su tronco madre, la Filosofía, y su historia en la Universidad, desde su fundación como carreras independientes ha sido el intento de segregación, de separarlas y también de desaparecerlas, por su cuestionamiento de lo social. Quizás la culminación de estos intentos ha sido al fin la separación de Psicología y Sociología, de la Facultad de Filosofía y Letras, y de las dos carreras entre sí.

Durante el ~~Proceso militar~~, Psicología y Sociología, pasan a ser dependencias del Rectorado, sobre las que se ejerce un control más directo.

(1974-1976) La historia de la carrera se parece a la del país. Ha tenido épocas democráticas y creativas, de gran desarrollo y muy buen nivel, y otras de oscurantismo y represión. Ha sido más sensible y directo el efecto que en otras carreras, donde con todo, ha habido mayor estabilidad de cátedras.

Aquí hubo períodos bastante delimitados, con cortes violentos

Delante de la  
Festividad  
Atalagana



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

*Carrera de Psicología*

y casi re-fundaciones.

Un primer período es el que va de 1957 a 1966. Desde la fundación hasta la intervención posterior al golpe de Onganía.

El segundo va de 1967 a 1973.

El tercero, de abril de 1973 a septiembre de 1974; de Puigrós a Ottalagano.

El cuarto, de 1974 a 1984.

Lo que voy a contar es una historia vivida, ya que pertenezco a la primera promoción de psicólogos de Buenos Aires, y todavía ando en estos avatares. Es una historia pues, con salidas, algunas literalmente por la ventana y con entradas, algunas simbólicamente por la ventana también.

El primer período fue tan intenso y múltiple, que visto desde ahora no puedo entender cómo hacíamos tantas cosas.

En 1956 se creó la carrera de Psicología en Rosario, Universidad del Litoral. Un grupo pionero viajaba semanalmente desde Buenos Aires para estudiar allí. El primer grupo de alumnos de la carrera de Buenos Aires no se quedaba atrás en su decisión de ser psicólogos a toda costa.

El primer director de la carrera fue el Dr. Marcos Victoria, psiquiatra del Hospital de la Marina, director del Instituto de Psicología, que ya existía en Filosofía y Letras, y que daba la materia Psicología General en la carrera de Filosofía. Marcos Victoria había sido seriamente cuestionado por los alumnos de Filosofía, que le habían declarado un boicot que duró un año (no se entraba a clase) por la forma de dictar la materia, que era un engendro de metafísica, ~~psiquiatría~~ clásica y psicología experimental.

En aquella época ya tenía peso en Buenos Aires el psicoanálisis.

El Centro de Estudiantes de Medicina organizaba ciclos de conferencias sobre psicoanálisis con Garza y Rasceovsky, en un enorme anfiteatro de su Facultad, donde la gente no cabía ni parada (1958).

Si bien había avidéz por estudiar Psicología en serio de donde viniera, la presencia del psicoanálisis tuvo importancia desde el primer momento.

Fuimos a buscar a los psicoanalistas, ¿quién si no nos iba a enseñar psicoanálisis?, y ellos también vinieron a nosotros, pues había algunos que querían salir del ámbito cerrado de la Asociación Psicoanalítica Argentina. De ellos, los primeros profesores fueron L. Ostrov, I. Luxuriaga, J. Bleger, F. Ulloa, B. Liberman, R. Lien



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

*Carrera de Psicología*

do, R. Paz, G. Slatski, Vidal, García Badaracco.

Hay muchos otros nombres, de distintas corrientes y procedencias dentro de la Psicología. Sólo por mencionar algunos que fueron sucesivamente directores del Departamento: Enrique Butelman, Telma Reca, José Itzigsohn. Todos igualmente comprometidos con la existencia y continuidad de la carrera.

La Universidad estaba departamentalizada. Esto significaba en la práctica, que todos los alumnos de otras carreras que tuvieran que cursar materias de Psicología, lo hacían en el Departamento de Psicología. Incluso podían cursar materias graduadas de otras carreras, y había muchos.

Era la época del Gobierno Tripartito y en el Departamento había una Junta Departamental con representación de los tres claustros, que elevaba sus resoluciones al Consejo Directivo de la Facultad.

Todo esto generaba condiciones de gran participación, responsabilidad y exigencia. Además de que cada uno trabajaba, había que cubrir las cátedras, buscar profesores, ser ayudantes, hacer experiencia preprofesional (concurrancia a hospitales, participación en investigaciones), intervenir en todo lo concerniente al Departamento y a la Facultad como claustro, en el movimiento estudiantil, tomar compromisos políticos, y luego como graduados ser docentes, ocupar la Secretaría Técnica del Departamento, y garantizar la continuidad de la carrera, su mejor nivel científico y el trabajo como profesionales reconocidos por la comunidad, para lo cual creamos la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, en 1962. Ya la teníamos constituida y tuvimos que esperar a que nos recibiéramos unos cuantos para fundarla y solicitar personería jurídica y gremial. Ya entonces peleábamos por la ley que regía el ejercicio de la Medicina y por una reglamentación de la profesión de psicólogo, como carrera mayor, no auxiliar, incluyendo el derecho a la psicoterapia, por supuesto.

También viajábamos y promovíamos la fundación de otras Asociaciones en el interior del país.

Para muchos, aquella época quedó como un período de oro de la Universidad y de la carrera en particular. Terminó con la intervención militar de 1966, con aquella famosa "noche de los bastones largos" en Ciencias Exactas, que tuvo otra noche parecida en Filosofía y Letras.

Después vino la renuncia masiva de docentes y la carrera quedó vacía de profesores. Muchos docentes nunca más volvieron



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

### *Carrera de Psicología*

a enseñar allí. Algunos no quisieron por principio, muchos otros no pudieron, al menos en el segundo período, por los términos de la renuncia que fueron rechazados.

Es difícil ser breve. Sobre cada nombre se podría hacer una historia, y ahora piense que alguna vez habrá que hacerla.

Fue un período de gran efervescencia, de nuevas experiencias dentro y fuera del ámbito académico.

Goldsberg, que también fue profesor, concibe un Servicio de Celo de Psicopatología en un Hospital General (Lanus) y muchos de nosotros fuimos sus primeros psicólogos.

Comienzo a desarrollarse el Psicodrama, la terapia familiar, la terapia grupal, los grupos operativos no terapéuticos, el trabajo en Psicología Institucional y en Psicología Comunitaria. Si tengo que hablar por mí, estuve metida en todas.

Desde la carrera, desde las cátedras, desde el Departamento de Orientación Vocacional de la Universidad, desde el Departamento de Extensión Universitaria, se realizaron cientos de proyectos, con participación de docentes y estudiantes. Había permanentes debates, mesas redondas sobre aspectos científicos, ideológicos y políticos de este quehacer.

Y también estaba la política "a secas", donde las discusiones no pasaban por la práctica psicológica o el rol del psicólogo, sino por un compromiso cívico que iba mucho más allá de todo esto. No por nada fue tan golpeada.

Desde el principio, la carrera fue blanco de ataques por parte de sectores retrógrados y reaccionarios. Una anécdota: en 1963, un periódico editado por los Servicios, usó el siguiente titular: "El freudo-marxismo, aristócrata del castro-comunismo" y se despatchó contra el Departamento de Psicología, dando nombres de profesores y de graduados. Causó conmoción y sorpresa por lo de los nombres y detalles. ¿Un espía entre nosotros?. Después, lamentablemente, nos fuimos acostumbrados a convivir con estas cosas.

No interesa detenerme por un momento en el llamado mito de la "isla democrática".

En primera instancia se refiere a que la Universidad tenía autonomía y gobierno propio. Elegía democráticamente sus representantes, y sus autoridades, se daba sus propias normas de funcionamiento y era independiente de los otros poderes del Estado. Esto es la Universidad de la Reforma. Sin embargo el Estado puede intervenirla si lo considera necesario.

Algunos parecen confundir la idea de democracia interna, como un modelo de funcionamiento bastante excepcional en nuestro socio-



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

*Carrera de Psicología*

dad, con el calificativo de isla, tomándolo en el sentido de aislamiento, de algo que se cierra sobre sus propios límites, como de espaldas al resto " de las realidades nacionales concretas en el plano político, histórico, socio-económico" (sic).

Y esto es falso. Si hubo intervención militar, y con el carácter violento que tuvo, fue precisamente por lo contrario.

No fue por ser un modelo de democracia interior y autogobierno, sino por estar para su gusto demasiado politizada. Por movilizarse en cuanto conflicto social había, y por manifestar en contra de la entrega, desde los contratos petroleros en el gobierno de Frondisi, hasta el envío de tropas a Santo Domingo, en el de Illia.(1)

¿Há que hablar de lo que le hubiera servido esa Universidad al proyecto de Onganía!

Todavía está abierto el debate sobre que Universidad y para que país, que va mucho más allá de su democracia interna aunque la reafirme. Después del 66 hemos tenido pocas oportunidades (a penas dos años sobre dieciocho) para discutirlo y para implementarlo.

Desde entonces han pasado muchas generaciones de psicólogos por la carrera, con grandes discontinuidades.

Quizás hoy, 1984, sea el momento de retomarlo, con todos, que entran a inaugurar una nueva etapa, y con todos los que aquí estamos todavía.

Volviendo a aquel período, si bien se trataba de una formación fuera la mejor posible en ese momento, y se iban reemplazando profesores, armando nuevos equipos, hubo un llamado a concursos en muchas cátedras por antecedentes y oposición, realizada en 1965, aún así la formación universitaria era insuficiente. No había posgrado, y muy tempranamente comenzó a funcionar la formación paralela, los grupos de estudios privados, las capacitaciones y una fuerte presión sobre la necesidad del propio análisis como parte imprescindible de la formación de un psicólogo, cosa que no podía ni puede darla la Universidad.

---

(1) El mencionado sea que entraron las fuerzas represivas a Ciencias Exactas, estuvo vinculada a un episodio ocurrido pocos días antes del Golpe. El ejército intentó hacer un homenaje a Roca, frente a su estatua, que queda al lado de donde funcionan entonces Exactas (Perú y Diagonal Sur) y desde ahí los estudiantes los insultaron y los abuchearon, impidiendo casi el acto.



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

*Carrera de Psicología*

Esto, que funcionaba como un complemento, que se buscaba afuera, hasta tanto se fuera dando el espacio necesario dentro de la Universidad misma, después se invierte y pasa a ser la principal formación, la extrauniversitaria, mientras la carrera se convierte en un rito de pasaje para obtener el título, que en el último período se hace ya francamente indigerible (sacando algunas contadas excepciones).

En la Universidad los trabajos prácticos de esas materias clínicas se hacían en Hospitales, como el de Clínicas (Telma Roca), Landó (Goldenberg), Borda (García Badaracco), Maternidad Barde (Evelativas), etc. La formación extrauniversitaria limita el campo y la composición social de la práctica, a la del paciente individual que llega a la consulta privada. No hay institución, ni trabajo en equipos, ni interconsulta, ni interdisciplina. Es una práctica restringida y empobrecida, que desconoce las necesidades de la población en materia de asistencia y prevención.

Con todo, y a pesar de esas limitaciones, esa formación extrauniversitaria, es la que ha mantenido viva la Psicología, en los períodos de oscurantismo oficial y la que ha impulsado especialmente el increíble desarrollo y extensión del Psicoanálisis en este país.

Segundo período (1966-1973)

En julio de 1966 se cierra la Universidad y la carrera. Muchos seguimos dando clases afuera, por un tiempo, para mantener el contacto con el alumnado, y para asistir a actos relámpagos donde siempre caía gente preta.

Mientras, esperábamos a ver qué pasaba. Por supuesto, no pasaba nada. Las renuncias fueron aceptadas y esa Universidad se acabó.

Psicología corría el riesgo de desaparecer. Yo ya no recuerdo cuántas veces existió ese riesgo, pero siempre, en esos momentos aparecía un personaje clave (eso se decía y se creía), que podía ser una esposa o hija de algún ministro, que estudiaba Psicología, e intercedía por la carrera y evitaba el cierre definitivo.

Ese riesgo tiene que ver con un sistema social que no teme develar las leyes que rigen el dominio del hombre sobre la naturaleza (por ejemplo producción de uranio enriquecido), pero sí necesita mantener ocultos los vínculos que mantienen los hombres entre



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

*Carrera de Psicología*

sí para ejercer dicho dominio.

El hecho es que en 1967 se reabre la Universidad. No voy a contar aquí las inagotables discusiones que hubo pro y contra renuncia.

Personalmente, estuve contra la renuncia. Estaba en la Comisión Directiva de la Asociación del Personal Auxiliar de Docencia e Investigación de la Facultad (APADIFYL) y esta era nuestra posición mayoritaria. No así la del claustro de profesores.

Algunos profesores fueron echados, otros no renunciaron para quedarse con una actitud de oposición, y cuando fueron a tomar exámenes en la reapertura, ahí mismo los echaron también. No quedaba nadie.

Comienzan a cubrir algunas cátedras; la Asociación de Psicólogos hace gestiones ante el Interventor para expresarle su preocupación por la carrera y éste le ofrece, no recuerdo si catorce o dieciséis cátedras a cubrir.

En una multitudinaria Asamblea se acepta, y se organiza un curso interno por antecedentes. Se eligen los nuevos profesores para llenar ese espacio. Esta vez fueron psicólogos, no porque fuera una reivindicación gremial, sino porque así estaba dado el juego. En aquel momento más bien parecía prematuro.

Fomé parte del Jurado de la Asociación, pero no volví, por razones que no puedo explicar aquí.

Como suele pasar en momentos parecidos, aparecieron los que viven de la carroña, y se apuraron por cubrir los lugares que los otros, a quienes legítimamente les correspondía, ya no podían ocupar. Cátedras fueron llenadas por oportunistas, aún pasando por encima de las decisiones de la Asociación de Psicólogos, que estaba respaldada por una política.

Se me pierde la historia de la carrera hasta 1971, en que comencé a volver.

Mientras tanto, lo que había ocurrido es que el golpe de Onganía, vaciando la carrera, no había podido parar la psicología afuera (se multiplicaban los cursos, las instituciones docentes, las experiencias interdisciplinarias con ex-docentes, etc.), como tampoco pudo parar la efervescencia de las luchas populares y la resistencia al gobierno. Fue el período del Rosariazo, el Cordobazo, el Viborazo, el levantamiento de ciudades enteras.

La Intervención a la Universidad fue muy resistida por el movimiento estudiantil.

Cuando volví todas las puertas de las aulas conservaban aún una



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

### *Carrera de Psicología*

ventanita, para poder ver y/o escuchar desde los pasillos cualquier clase, teórica o práctica.

En el '71 la situación política del país estaba en alza, y la Facultad algo más distendida.

Con todo, la Policía entraba como por su casa.

El Decano los llamaba a menudo, y llegaban enseguida porque estaban a la vuelta.

A pesar de que estaba en la Comisión Directiva de la Asociación Gremial Decente, como representante de Psicología y tenía por eso contacto con la gente, tengo un recuerdo difuso de esa época.

Quizás por la masividad, en contraste con la primera época, donde todos nos conocíamos y mucho. Había miles de estudiantes.

A muchos profesores los conocí recién entonces, a otros no, y la mayoría de los docentes auxiliares eran gente nueva para mí.

Mis compañeros de generación enseñaban en sus Institutos, Escuelas, Escuelitas, Centros, en los que seguían formando psicólogos. Algunos estaban becados en el exterior.

En la Facultad cada cátedra funcionaba por su lado, cada uno hacía lo mejor que podía, pero casi no había contacto.

No puedo reconstruir qué era la carrera, más que esa suma secreta de cátedras dislocadas.

De ese período, tengo más bien como flashes de corridas, de asambleas, de comandos que entraban y tiraban bombas de estruendo y nosotros nos tirábamos al suelo, de detenciones, gente golpeada a la salida, de horribles diálogos, por llamamientos de algún modo, con las autoridades, cargados de amenazas, cada vez que les lleváramos un petitorio, o algo más o menos llamado así.

En fin, una Universidad acorde con la realidad nacional.

Tercer período (1973-1974) De la intervención de Puigros <sup>Ottolenghi</sup> y la de...

En el último tramo del período anterior, las Asambleas Estudiantil-Docentes (eran conjuntas), se hacían cada vez más multitudinarias. La política ya era tolerada, en vísperas de las elecciones nacionales.

Triunfa el peronismo, que adquiere presencia masiva en la Universidad, en su versión J.P.

La Universidad es intervenida y Psicología también.

Mi visión, como todo lo que estoy contando, muy personal, era la de una conducción universitaria totalmente partidaria, que no correspondía a la línea del Gobierno en general, aunque se soste-





UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

*Carrera de Psicología*

nía en el número de votos de las elecciones nacionales. Era una corriente dentro del peronismo que tomó la Universidad como base.

Si bien los que no estaban en ella tenían cabida en la docencia, no recuerdo que hubiera formas de participación en el gobierno de la Facultad o de la carrera. Más bien tengo la impresión de que se discutía y decidía sólo dentro de la corriente, y que las tensiones y contradicciones que allí había, y las que había con el resto del peronismo, se reflejaban en la Facultad (Todavía era Filosofía y Letras).

En el breve período abril del 73-septiembre del 74 hubo, que recuerdo, dos decanos normalizadores en la Facultad y tres directores con sus otras tantas secretarías académicas, en el Departamento de Psicología. No sé a qué se debieron las renunciaciones, coloco suponer que a disidencias políticas internas.

Dice la Lic. María Julia García, en su trabajo "25 años de la carrera de Psicología", publicado en la Revista Argentina de Psicología, No. 34:

"Es a la luz de esta tarea nacional que se debate sobre los fines de la Universidad. Se considera que ésta no se debe limitar a la formación de profesionales competentes, sino que debe contribuir como institución a esa transformación que necesita el país. Evidentemente, éste necesita contar con investigadores, profesionales y técnicos capaces, pero como instrumento, no como meta final. Esto era uno de los ejes mayores alrededor del cual giraba la polémica política en el ámbito universitario".

Más que polémica, la línea. Que la Universidad contribuya a la transformación que el país necesita, de acuerdo; el problema era precisamente que la Universidad pasó a ser instrumento de una política hegemónica en su seno, minoritaria afuera, que llevó a una gran derrota popular (la política de cojearle la oreja al León).

No fueron los únicos responsables, pero la historia es todavía muy reciente y dolorosa para que se haga pública una necrosia: crítica y auto-crítica.

Las luchas del peronismo también cayeron como sombras sobre la Universidad y culminaron con la intervención del fascista Ottalagano, que adquirió notoriedad pública durante la última campaña electoral, por sus escandalosas declaraciones.

Fue el inicio de lo que pasaría en el país.



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

*Carrera de Psicología*

No quise evitar la crítica, pero también hay un reconocimiento de mi parte, de todo lo positivo que hubo en la carrera en este período. Habo libertad, experiencias inéditas y fascinantes, intentos de dar servicios a la comunidad. En algunos casos se trabajó seriamente y se fueron poniendo a prueba nuevos recursos, en otros casos se improvisó, fueron experiencias desordenadas, y finalmente en otros se pervirtió, por subordinar la experiencia a la tarea política organizativa.-

La masividad del ingreso irrestringido, difícil de absorber en ese momento, por la precariedad de la carrera y por la falta de presupuesto, desbordó la posibilidad de brindar un buen nivel a cáedico.- Por un lado porque había que crear rápidamente nuevas estructuras docentes y por el otro, porque la presión que ejercía esa enorme masa estudiantil, arrancaba cada vez más concesiones y frecuentemente caía en el facilismo.- Esto sucede cuando las suya puestas reivindicaciones estudiantiles no pasan por obtener una buena enseñanza, sino por estudiar lo más posible y por aprobar todos de cualquier manera.- Es una desviación que se presenta en períodos no represivos, en los que aparecen luchas contra cualquier norma, o intentos de transgredirlas, por lo que ellas conllevan de restricción y renuncia.-

Con todo, hay que diferenciar las legítimas aspiraciones estudiantiles, que siempre tienen que ver con la necesidad de aprender y de formarse profesionalmente, con la manipulación que pueden hacer de ellas ciertas direcciones políticas, que las usan.-

En cuanto al autoritarismo, la confusión: orden-represión, que a veces se da del lado estudiantil tiene su correlato en directivos y docentes, que pueden confundir también autoridad con autoritarismo, y no pueden ejercer correctamente la autoridad.- También hay casos en que la autoridad no tiene sustento real en la idoneidad, y es más cómoda entonces, la demagogia.-

En todo esto se olvida la responsabilidad de la Universidad de formar buenos profesionales, que puedan brindar a la comunidad la mejor atención posible; y al país, el desarrollo científico y técnico, que en este terreno contribuya a su independencia.-

Retomo el año 73.- Había que hacerlo todo de nuevo.- Habo cáedras nuevas, cáedras paralelas se elaboró un nuevo plan de estudios, aprobado en 1974, que ni llegó a poder implementarse.-

En ese período tuve la oportunidad de hacer la experiencia más rica de mi historia docente, en la cáedra de Psicología Clínica de Adultos ( I y II), a cargo del Dr. Fernando Ulloa. Era una de



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

### *Carrera de Psicología*

las últimas materias y se trabajó sobre el egreso.

Se hicieron convenios con diversos organismos y los alumnos formaban equipos donde comenzaban un trabajo profesional, con la supervisión de la cátedra.

Lo célebre era la Asamblea Clínica de los sábados a la tarde. Fue una experiencia intercátedra, pues participaban también profesores de cátedras afines que tenían a los mismos alumnos.

Fue la coordinación en equipo de un grupo grande (500 alumnos) donde se procesaba clínicamente el conocimiento. Esto también merece una historia aparte.

De allí, con la participación de todos, alumnos y docentes, salió un proyecto que fue la creación de un Centro de Asistencia a la Comunidad, dependiente del Departamento de Psicología, para que se dieran diversos servicios a la población y en el que los alumnos de toda la carrera pudieran hacer sus trabajos prácticos.

Este proyecto tuvo ~~la~~ ~~apoyos~~ y apoyo, pero abortó, como tantos otros, con la intervención de la Universidad, por la derecha del Gobierno Constitucional.

Otra vez se cerró la Universidad y todos quedamos afuera. Otra vez nos reuníamos con los alumnos, dábamos clases en la calle interrumpiendo el tránsito como protesta, otra vez hacíamos gestos desesperados e inútiles.

Todos fuimos solidarios. Compartíamos la preocupación por el país. Para todos fue el pre-anuncio de lo que vendría, aunque lo que vino superaría la imaginación más perversa.

#### Cuarto período: (1974-1984)

Hay un largo silencio para mí, en esta historia. Un silencio de muerte. Mitigado por las voces de otra Universidad, de otro país hermano.

Volví a pisar la Universidad en mayo de 1983, a raíz de las Jornadas sobre Formación Universitaria del Psicólogo, organizadas por la Asociación de Psicólogos, en el edificio de la Avda. Independencia.

Esto fue un triunfo arrancado por la Asociación y el Centro de Estudiantes, a las autoridades del Proceso, que ante la apertura que se daba en el país permitieron a la Asociación poner un pie ahí por primera vez.

Participé en reuniones previas por el interés que me despertaba la situación actual de la carrera. Fui invitada como panelista, para contar mi experiencia en otra Universidad Latinoamericana (Perú).



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

*Carrera de Psicología*

El primer choque fue un pedido de parte de las autoridades, de los nombres y número de documentos de todos los que iríamos. Fue práctica "normal" en todos estos años, que todo el mundo, para cualquier nombramiento, tuviera que llenar un formulario para el SIDE.

Nos negamos, y conseguimos sortear este primer obstáculo.

Se organizaron los paneles y el Centro de Estudiantes pidió que la Asociación realizara unas Pre-Jornadas para el activo estudiantil, con invitación abierta a los estudiantes, para empaparse un poco con lo que se iba a discutir en los paneles y los pequeños grupos.

Para mí fue un diagnóstico. La Asociación había organizado paneles de muy buen nivel. Venían de una historia. Los estudiantes tenían no poder participar y quedar desconocidos, pues no iban a saber ni de qué se hablaba. Venían de otra historia, la de la carrera dependencia del Rectorado de estos últimos años. Ahí ya se metieron tarde. Participé en las Pre-Jornadas, que duraron un mes, todos los sábados a la tarde, toda la tarde (¿como en aquellos tiempos?) y para cómo co-ordinaba los plenarios un brillante alumno de las Asambleas Clínicas, hoy miembro de la Comisión Directiva de la Asociación, con los mismos métodos. Lo que se dice un reencuentro.

No fue un re-encuentro, sino un difícil, doloroso y bello encuentro, de lo que estuvo tan separado durante estos terribles años.

Fue para muchos, la posibilidad de hablar por primera vez, de conocerse y reconocerse, venciendo de a poco el miedo y la desconfianza. Había razones de sobra para tenerlo.

El primer día que llegamos tuvimos que esperar una hora para comenzar, porque el "Cuerpo de Seguridad" no nos permitía pasar al piso que se nos había asignado. (¿no estaba aún preparado?).

¿Quién puede aprender y pensar en un clima de terror? ¿Quién se anima a hablar?

Poco a poco se pudo poner en palabras el sufrimiento solitario y el dolor común fue lo que nos fue acercando.

Los estudiantes contaron sus penurias. Los graduados y ex-docentes contaron también su historia, su relación con la carrera, su imposibilidad de enseñar ahí todo este tiempo.

Por momentos, el clima fue tan intenso y doloroso, con mucha gente que lloraba, que no podía dejar de pensar en una metáfora terrible de esta época, quizás muy sensibilizada porque las Jornadas se inauguraron la misma noche de una marcha multitudinaria por los Derechos Humanos. La metáfora que me venía a la cabeza,



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

*Carrera de Psicología*

llevando la situación al límite, era la de familiares que reencontran a un niño secuestrado.

No podía dejar de pensar en eso mientras escuchaba a los estudiantes, lastimados, quejándose por lo que no tuvieron, por el maltrato, por lo que no les dimos, porque los dejamos solos ahí, con bronca por lo que tuvieron otros; y a los graduados justificándose, tratando de que los acepten, hablando de sus propios muertos, como Beatríz (1), del exilio, del autoexilio en el propio país.

¿De dónde salíamos? ¿Cuál era la trampa? ¿Los seducíamos y los íbamos a abandonar nuevamente?

Finalmente fue un tremendo duelo por lo vivido y por lo no vivido, para todos; por los pedazos de vida que nos quitaron.

Esta vez la historia se había cortado bruscamente. Quedaba un gran vacío en el medio.

Se pudo pasar a la protesta, a la denuncia, y también a comenzar a articular el pasado, el presente y el futuro, a hacer proyectos juntos. Proyectos que sólo pueden implementarse en una Universidad democrática y participativa. Esperamos que sea la Universidad del presente.

La denuncia de las Jornadas fue global.

Recién hoy comienzan a darse condiciones para saber mejor qué pasó durante estos negros años en la carrera. Pocas deben haber tenido un plantel docente y directivo tan "selecto". Dirigida por un ex-juez, miembro del estudio que tuvo en sus manos la "Justicia" del Proceso; contó entre sus profesores a personas ligadas a organismos de seguridad, a la Escuela de Policía, de Gendarmería, y a las Fuerzas Armadas, entre ellos "destacados" miembros del gabinete psicológico de la Escuela de Mecánica de la Armada (2).

Hubo también quienes se quedaron, al margen del Proceso, tratando de enseñar lo mejor que podían, sin involucrarse con las autoridades y ligándose al Centro de Estudiantes cuando existió (muy poquitos).

---

(1) Beatríz Ferossio, Presidenta de la Asociación de Psicólogos, desaparecida en 1977.

(2) En el curriculum de la Jefa del Gabinete constan numerosas publicaciones internas de E.S.M.A., entre ellas "El método del interrogatorio dialogado".



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

*Carrera de Psicología*

Habrá que reconstruir, con todos los testimonios, este período.

Se que dejo fuera de mi relato muchas cosas importantes: todo lo que estuvo la Psicología fuera del ámbito universitario, las distintas corrientes científicas que se fueron desarrollando, el panorama del Psicoanálisis, con sus fracturas institucionales, la situación legal de la profesión, en un contexto político específico de cada período. Imposible desarrollar todo en este trabajo. Va tomarán contacto con todo eso.

Llegan ustedes en un buen momento, de vigencia de la Constitución, un momento de esperanza, de construir juntos.

Quizá las cosas al principio no funcionen acertadamente, por que hay que hacer todo de nuevo, otra vez.

De ustedes también depende que no vuelva a repetirse, de sus compromisos con la Universidad y el país.

Nosotros hemos aprendido estos años, en todo sentido. Seguramente ya no ense ar amos las mismas cosas de aquellos primeros tiempos de la carrera. Si queremos reeditar la democracia interna.

Hay otras cosas que nos han enseñado nuestros primeros maestros, que si desearíamos transmitirles y es el deseo de que la enseñanza no sea una acumulación de información, de conocimientos acabados, sino un instrumento para indagar y operar. Estoy citando a José Bleger, cuyo valor no resid  en su definición del objeto de la psicología, o en su intento de unificación, sino entre muchas otras cosas, en su actitud frente al conocimiento, frente a la enseñanza y el aprendizaje.

Sobreentendiendo el rigor y el estudio, por venir de quien viene.

Lo importante es aprender a pensar y "pensar equivale a abandonar un marco de seguridad y verse lanzado a una corriente de posibilidades" (lo anti-dogmático). "Poder admitir el juego con el pensamiento y con la tarea y encontrar y tener placer en ellos". "Miedos y sufrimientos son momentos del proceso creador que se aceptan con más facilidad que los momentos del placer de pensar y trabajar".

---

(1) (Citas de la Conferencia sobre Grupos Operativos en la Enseñanza, dictada en 1961. Temas de Psicología. E. Nueva Visión).

(sigue a la)



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

*Carrera de Psicología*

Volviendo a aquella pregunta que me hacía al principio, pienso ahora que nosotros hemos conocido el placer de aprender, de pensar y de trabajar juntos; por eso hacemos tantas cosas.

Ojalá podamos re-crearlo.

Hagamos que nos dejen.